

Tiempo de transición



3ª SEMANA **1**

inTro

Adaptarse al cambio

Las transiciones en el liderazgo siempre conllevan cierto grado de incertidumbre. Ya se trate del nuevo pastor de una iglesia, de un nuevo jefe en el trabajo o del nuevo presidente de un país, lleva tiempo adaptarse a trabajar con un nuevo líder. Es natural que uno se pregunte qué seguirá igual y qué cambiará. Y el nuevo líder también puede hacerse preguntas: «¿Me aceptará la gente? ¿Seguirán las indicaciones que les dé? ¿Me compararán con el líder anterior?».

Había llegado la hora del cambio para los israelitas. Moisés había sido un líder que se había mantenido fiel a Dios en momentos turbulentos de Israel, pero había llegado la hora de que fuera al descanso. Pudo ver la tierra prometida a la distancia, pero no pudo entrar en ella. Eso no era lo que él deseaba ni lo que Dios había elegido para él, sino que fue la consecuencia de su pecado (ver Deut. 3: 23-28). Sabiendo esto, Moisés traspasó sus responsabilidades a Josué y le encargó que guiara a los hijos de Israel para entrar a la tierra prometida y tomar posesión de ella.

Ese fue un momento emotivo, pues Moisés tuvo que renunciar a un sueño largamente acariciado. Josué recibió el manto del liderazgo de un hombre al que amaba y cuya pérdida lloraría profundamente. El pueblo, que a menudo había cuestionado el liderazgo de Moisés, vio cómo Moisés encargaba a Josué que dirigiera con valor y firmeza (ver Deut. 31: 7-8). Cuando los gigantes se enfrentaran a él y la victoria pareciera estar fuera de su alcance, Josué debía seguir adelante, impertérrito, confiando en la promesa de Dios.

Josué era muy consciente de la magnitud de sus nuevas responsabilidades. Dios le había encomendado liderar a un grupo de personas

por naturaleza testarudas, cobardes, quejumbrosas y propensas a la rebelión. Josué había visto a Moisés enfrentarse a todo eso a lo largo de las cuatro décadas de peregrinación por el desierto; sin embargo, Josué también se enfrentó a una serie de desafíos completamente nuevos. Mientras que Moisés había guiado al pueblo por el desierto, Josué lo llevaría a la batalla. Este variopinto grupo de esclavos fugitivos, sin formación militar, tendría que enfrentarse a ciudades amuralladas, a ejércitos entrenados y a despiadados adversarios. Josué tendría que ser lo bastante valiente como para enfrentarse él mismo a los gigantes, inspirando así al pueblo a que lo acompañaran en la batalla.

Dios había preparado bien a Josué para este llamamiento. Josué había estado al lado de Moisés en algunas de las mayores crisis de su liderazgo: lo había visto tomar decisiones difíciles, interceder a favor del pueblo, humillarse y fracasar y levantarse de nuevo... Josué había visto de primera mano cómo era un buen liderazgo, aunque recordar eso seguramente no lo hizo sentirse menos intimidado. Moisés dejaba tras de sí unos zapatos tan grandes que parecía imposible caminar en ellos. Tal vez el pueblo se preguntaba cómo podría Josué estar a la altura de Moisés, y en parte por eso Dios dejó claro a todos que él mismo había elegido a Josué (ver Núm. 27: 12-22; Deut. 3: 28; 31: 1-23; 34: 7-9). Dios mismo guiaría a Josué, sin dejar lugar a dudas sobre el origen divino de su llamado y comisión.

Nada más abrir el libro de Josué vemos el cambio en el liderazgo. Mientras que antes Dios había hablado a Josué a través de Moisés, aquí Dios habla directamente a Josué, informándole de la muerte de Moisés y ordenándole que prepare al pueblo para avanzar y reclamar su herencia. Si bien es cierto que cuando Dios llamó a Josué para que fuera el nuevo líder le dio la seguridad de la ayuda divina, el cumplimiento de las promesas de Dios se basaba en ciertos requisitos: Josué debía ser fuerte, confiar plenamente en Dios y ser fiel a su palabra. Todo dependía de un pacto relacional entre Dios, Josué y el pueblo. Dios les daría grandes victorias cuando estuvieran dispuestos a confiar en él y en sus promesas, a pesar de las sombrías realidades a las que se enfrentaban.

Esta semana, identifica dónde te está llamando Dios a «ser fuerte y valiente» frente a transiciones de liderazgo o incluso frente a tus desafíos personales. Así como hizo Josué al asumir el papel que antes le había correspondido a Moisés, tú también puedes confiar en que la presencia de Dios (y no tus capacidades) es lo que determinará tu éxito.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 1: 1-9. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 1.



3ª SEMANA 2

inTerioriza



Hora de ponerse a trabajar

Una vez terminado el período de luto de treinta días tras la muerte de Moisés (ver Deut. 34: 8), la atención de todos se volvió hacia Josué. Probablemente el manto del liderazgo le pesaba mucho, pues lo había llevado un hombre que había conocido a Dios cara a cara, un profeta, un verdadero líder, un estadista de una capacidad sin parangón.

Dios vino a Josué con instrucciones: «Como mi siervo Moisés ha muerto, ahora eres tú quien debe cruzar el río Jordán con todo el pueblo de Israel, para ir a la tierra que voy a darles a ustedes» (Jos. 1: 2). La orden era simple y directa. Era hora de que Josué se arremangara y se pusiera manos a la obra.

Dios procedió entonces a exponer el alcance de la misión de Josué. Debía conducir a Israel a la conquista de la tierra «desde el desierto y la sierra del Líbano hasta el gran río Éufrates, con todo el territorio de los hititas, y hasta el mar Mediterráneo» (v. 4). La tarea parecía desalentadora, casi imposible: mucha tierra por conquistar, muchos gigantes por someter; sin embargo, Dios proporcionó a Josué los medios para cumplir la misión. Y le prometió que su presencia iría con él: «Nadie te podrá derrotar en toda tu vida, y yo estaré contigo así como estuve con Moisés, sin dejarte ni abandonarte jamás» (v. 5). Con estas palabras, Dios garantizaba el éxito de la misión. Todo lo que Israel tenía que hacer era confiar en la palabra de Dios y actuar por fe. El mismo medio para el éxito está a nuestra disposición. Cuando nos enfrentamos a grandes dificultades, la Palabra de Dios debe ser nuestra guía y garantía. «Todos sus mandatos son habilitaciones».* Todas sus promesas son seguras (ver 2 Cor. 1: 20). Su fuerza nos capacitará. Sus promesas nos darán poder. Podemos levantarnos y seguir adelante con él.

Josué comprendió la urgencia de las órdenes de Dios e inmediatamente hizo llegar un mensaje a todo el campamento de Israel anunciando que cruzarían el río Jordán en tres días (ver Jos. 1: 11). Después de cuarenta largos años de frustración y de dar vueltas por el desierto, por fin había llegado el momento de que Israel entrara en la tierra prometida.

Una sensación eléctrica de emoción debió de recorrer el campamento. El tiempo pasaba rápidamente. Cruzarían el Jordán apenas setenta días después del último discurso de Moisés a la nación (ver Deut. 1: 3; Jos. 4: 19).

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.

Memoriza tu versículo favorito de Josué 1. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué promesas hizo Dios a Josué y cuáles fueron las condiciones de su cumplimiento?
- ✓ ¿Has experimentado la presencia de Dios en tu vida cuando reclamaste promesas concretas? Escribe un ejemplo como recordatorio de su bondad.

* Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25, p. 272.

Escríbelo aquí



A large, light gray rectangular box intended for writing, occupying the lower half of the page.



3ª SEMANA **3**

inTerpreta



Interiorizar la Palabra

Los israelitas se enfrentaban a enormes peligros en la tierra de Canaán. Un grupo inexperto de antiguos esclavos que llevaban cuarenta años vagando por el desierto se preparaba para enfrentarse a las tribus más feroces y mejor equipadas de la región. Su única garantía era la Palabra de Dios. No tenían nada más. El éxito de Josué y el futuro de toda la nación dependían de lo fieles que fueran a las instrucciones de Dios que habían sido dadas a través de Moisés: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien» (Jos. 1: 8, RV95). Para librar sus batallas, debían estar firme y continuamente conectados a Dios y a su Palabra. Su misión prosperaría en la medida en que acogieran las instrucciones de Dios e interiorizaran cuidadosamente el libro de la ley.

Mientras los ejércitos de Canaán blandían sus espadas y desempolvaban sus carros de hierro, Israel confiaba en el poder de Dios. Preparar a los ejércitos para la batalla suele implicar ejercicios y prácticas militares para formar tropas con un buen entrenamiento y una buena disciplina, pero Israel no se preparaba para librar batallas militares comunes. Ellos ganarían estas batallas por fe y confiando en la intervención sobrenatural de Dios. Aun así, Josué tenía mucho que hacer. Aunque el reloj estaba en cuenta regresiva, la máxima prioridad en ese momento era renovar el compromiso del pueblo con Dios y su ley. Más que cualquier otra cosa, Dios buscaba un compromiso y una obediencia indivisos por parte de su pueblo. Las batallas que tenían por delante nunca podrían ganarse con la fuerza y la habilidad del pueblo israelita; la victoria dependía completamente de Dios. La mayor necesidad de Israel era ser fieles a Dios en todas las cosas. Como su líder, Josué tenía que ser rápido para escuchar la voz de Dios y obedecer y guiar al pueblo a seguirle.

Amar y confiar en Dios siempre lleva a rendirse a sus requisitos. Una fe viva y vibrante se basa en la voluntad de seguir la Palabra de Dios, poner a prueba sus promesas y apoyarse en su sabiduría. Las Escrituras, inculcadas en todos los aspectos de nuestras vidas, marcarán la dife-

rencia entre la victoria y la derrota. Vivir según la Palabra de Dios nos da una ventaja sobre los gigantes de nuestra vida y nos permite ver el poder de Dios obrando en nosotros y a través de nosotros.

Hoy, Dios quiere darnos victorias inimaginables si nos tomamos el tiempo para leer su Palabra con la mente y el corazón abiertos, para reflexionar cuidadosamente sobre su significado y para ser diligentes en seguir lo que dice.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Es la obediencia a los mandamientos de Dios menos o más importante hoy que en los tiempos de Josué? ¿Por qué?

Esríbelo aquí





3ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor la transición de Josué hacia el liderazgo?

Josué es elegido
y comisionado:

Deuteronomio 1: 38

Deuteronomio 3: 28

Deuteronomio 31: 1-8

Deuteronomio 31: 14-23

Promesas de la presencia de Dios:

Éxodo 23: 20-33

Deuteronomio 7: 17-26

Deuteronomio 20: 1-4

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 1?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

inVita



La promesa de la presencia de Dios

Josué debió de sentirse solo al darse cuenta de que iba a librar grandes batallas sin la presencia y la dirección de Moisés, su líder de confianza los últimos cuarenta años. ¡Cuánto debió de echar de menos su apoyo y su sabiduría! Sin duda, la pérdida de Moisés hizo que Josué sintiera una gran dependencia de Dios. Sabía que toda su fuerza tenía que venir del Señor.

A Josué se le encomendó la misión de conquistar a los poderosos cananeos, lo cual era imposible meramente con medios humanos. Contar con la bendición y con la presencia de Dios era la única esperanza de éxito para Josué, por eso encontró refugio en la promesa que el Señor le hizo: «Yo estaré contigo así como estuve con Moisés, sin dejarte ni abandonarte jamás» (Jos. 1: 5). Josué escuchó atentamente mientras Dios le repetía la promesa: «Porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas» (v. 9). No habría narraciones sobre Josué y la conquista de Canaán si él no hubiera aceptado primero la promesa de la presencia de Dios y decidido avanzar con fe. Todo dependía de la fe de Josué en que Dios estaba con él.

Al igual que Josué, los discípulos de Jesús también recibieron una misión imposible que nunca hubieran podido cumplir meramente con medios humanos: llevar el evangelio a todo el mundo. También ellos se hubieran sentido completamente abrumados por la enormidad de su misión si no fuera porque dependían de la presencia divina, que los acompañaba. Cuando Jesús comisionó a sus discípulos, les garantizó su presencia con palabras que recordaban la promesa hecha a Josué: «Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). La promesa de Cristo de que su presencia continua estaría con ellos era la única base sobre la que los discípulos podían esperar el éxito en la obra de llevar el mensaje de salvación al mundo.

A medida que los discípulos avanzaban en su misión, se tenían que enfrentar a una oposición inmensa. A lo largo de sus viajes, confiaron en la presencia de Dios para que los sostuviera. Al apóstol Pablo, Jesús se le apareció en una visión y le dijo: «No tengas miedo; sigue anunciando el mensaje y no calles. Porque yo estoy contigo y nadie te puede tocar para hacerte daño, pues mi pueblo es muy grande en esta

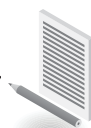
ciudad» (Hech. 18: 9-10). La iglesia primitiva encontró el valor para seguir predicando a pesar del riesgo al creer que Dios estaba con ellos.

La tarea que Dios nos ha encomendado hoy de cumplir la Gran Comisión no requiere menos fe en él. Nos puede parecer fácil refugiarnos en nuestros hogares, aulas y lugares de trabajo, tratando de escondernos de la obra que Dios nos llama a hacer, pero, como Josué y los discípulos, tenemos la seguridad de la presencia de Dios. Con su fuerza, debemos aferrarnos a su promesa, superar nuestros miedos y avanzar con fe para cumplir su llamado.

Medita nuevamente en Josué 1 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Alguna vez te llamó Dios a hacer algo imposible? ¿Qué aprendiste?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

imPlícate



El nuevo líder

«**M**oisés había muerto, pero su influencia no murió con él. Ella había de sobrevivir, reproduciéndose en el corazón de su pueblo. El recuerdo de aquella vida santa y desinteresada se conservaría por mucho tiempo con amor, y con poder silencioso y persuasivo amoldaría la vida hasta de los que habían descuidado sus palabras cuando vivía. [...]

»Josué era ahora el jefe reconocido de Israel. Se había distinguido principalmente como guerrero, y sus dones y virtudes resultaban de un valor especial en esta etapa de la historia de su pueblo. Valeroso, decidido y perseverante, pronto para actuar, incorruptible, despreocupado de los intereses egoístas en su solicitud por aquellos encomendados a su protección y, sobre todo, inspirado por una viva fe en Dios, tal era el carácter del hombre escogido divinamente para dirigir los ejércitos de Israel en su entrada triunfal en la tierra prometida. Durante la permanencia en el desierto, sirvió como primer ministro de Moisés, y por su fidelidad serena y humilde, su perseverancia cuando otros flaqueaban, su firmeza para sostener la verdad en medio del peligro, había dado evidencias de su capacidad para suceder a Moisés aun antes de ser llamado a ese puesto por la voz de Dios.

»Con gran ansiedad y desconfianza de sí mismo, Josué había mirado la obra que le esperaba; pero Dios eliminó sus temores al asegurarle: “Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé. [...] Tú repartirás a este pueblo como heredad la tierra que juré dar a sus padres”. “Yo os he entregado, tal como lo dije a Moisés, todos los lugares que pisen las plantas de vuestros pies” (ver Jos. 1–4). Había de ser suya toda la tierra que se extendía hasta las alturas del Líbano en la lejanía, hasta las playas de la gran mar, y hasta las orillas del Éufrates en el este.

»A esta promesa se agregó el mandamiento: “Solamente esfuérzate, y sé muy valiente, cuidándote de obrar conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó”. Además le ordenó el Señor: “No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien”». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 44, pp. 457-458



3ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cómo puede la experiencia de Josué darte valor para seguir adelante tras la muerte de un mentor o modelo?**
- ☞ **¿Cuáles crees que fueron los retos y las bendiciones de suceder a un líder tan emblemático como Moisés?**
- ☞ **Di algunas razones por las que Josué podría haber dudado en la misión que Dios le encomendó.**
- ☞ **¿Cómo crees que Josué tuvo el valor de ser tan decidido ante los riesgos y los peligros tan increíbles que enfrentó?**
- ☞ **¿Por qué la promesa de la presencia de Dios fue tan esencial para el éxito de Josué?**
- ☞ **¿Por qué Josué dedicó tanto tiempo a la fidelidad a las instrucciones de Dios mientras se preparaba para la guerra?**
- ☞ **¿Qué cualidades debemos buscar en el liderazgo espiritual? ¿En qué se diferencia el liderazgo espiritual del secular?**
- ☞ **¿Cómo has experimentado la presencia de Dios cuando has sido llamado a llevar a cabo una misión muy difícil?**
- ☞ **¿Qué situaciones te han enseñado a confiar en Dios? ¿Cómo puedes fortalecer tu fe?**
- ☞ **¿Qué has aprendido de la experiencia de Josué que pueda ayudar a los jóvenes a superar la apatía hacia la obra de Dios?**